

## EL MANUAL DE LA ANTI-SABIDURÍA

Gilles Farcet

---

5

La emoción esta siempre justificada  
Cómo verse llevado y seguir así

*No hay más Dios que la emoción  
y la expresión es su profeta*  
El Enemigo espiritual

Todas las tradiciones espirituales han insistido en la necesaria “purgación de las pasiones”, la indispensable “purificación de los afectos”, la necesidad de “cabalgar el tigre”; en breve, la dominio de la energía llamada “emoción”.

De hecho, nadie se representa a un “santo” o “sabio” como esclavo de la cólera, presa del miedo, movido por una ambición desenfrenada, llevado por un acceso de violencia, hundido bajo el golpe de la tristeza, cultivando rencores y amarguras, incapaz de sentir alegría o, de manera más cotidiana, dando muestras de fastidio, celos, depresiones y excitaciones, que son patrimonio del común de los mortales.

### **Detrás de la cruz está el diablo**

Ahora bien, si tanto los maestros como las enseñanzas han disertado abundantemente sobre la dimensión emocional del ser humano, tu Enemigo se deleita constatando hasta qué punto la emoción, desde luego adornada con las máscaras de la caridad, de la dulzura, de la devoción y de todas las buenas intenciones de que está enladrillado el infierno, reina –tanto si no más que en otras partes– en los ashrams, monasterios, iglesias, centros espirituales y otras asociaciones dedicadas a cultivar lo esencial.

¡Cuántas disputas, mezquindades, intrigas, divisiones, violencias, manipulaciones, rupturas, exclusiones, tomas de poder!; en breve, ¡cuántas emociones en el vivero de lugares supuestamente “santos”! Y no sólo en las “sectas” notorias, sino hasta en los lugares más respetables y respetados.

Todo buscador espiritual decidido a no encontrar, tendrá la ventaja de sacar lecciones de esta omnipresencia. La meta es clara: cualesquiera que puedan ser la nobleza y la sinceridad de tus aspiraciones, la profundidad de tus intuiciones metafísicas y la calidad de tus experiencias místicas, importa que se encuentren siempre batidas en brecha por la realidad humana, demasiado humana, de tu condición emocional.

### **¿Yo emocionado? ¡Jamás!**

El medio más seguro de aumentar el dominio de una fuerza adversa es negar su existencia. Por consiguiente, comienza por no conceder en el camino ningún lugar a tus emociones y a un trabajo que permita entrar más conscientemente en relación con ellas. Si tu Enemigo –antaoño llamado el Diablo o el Maligno, hasta que se decidió, muy oportunamente y bajo su influencia, que no existe– mantiene su dominio sobre este planeta, es en buena parte gracias al desconocimiento o a la subestimación del papel de las emociones infantiles dentro de la pareja, de la familia, de las instancias educativas, a todos los niveles de la pirámide social y política y hasta las más altas esferas. La emoción es un dictador que desde las sombras maneja en secreto los hilos de este mundo. Cual si estuviera bajo el sello de un secreto, a la vez bien guardado y de Polichinela, cada cual actúa como si la emoción no reinara como monarca absoluto desde el comienzo hasta el final de la vida.

¿No es divertido constatar que incluso después del descubrimiento –o redescubrimiento–, por un perjudicial genio llamado Freud, de la realidad del inconsciente y de sus procesos, se continúe haciendo, en gran medida, como si los seres humanos fueran criaturas antes que nada racionales, cuyos actos, decisiones y posicionamientos procedieran de la razón y no de los afectos; como si no fueran las exigencias, miedos, pulsiones y representaciones cristalizadas en la

primera infancia las que gobiernan los cuerpos y las inteligencias, una vez llegados a la edad llamada madura?...

Esta *conspiración del silencio respecto del infantilismo dominante* enreda maravillosamente el asunto y facilita mucho la obra del Enemigo. El hecho de que, amén de no realizar ningún trabajo real para salir de su prisión psicológica, la mayoría de los hombres y de las mujeres no se conozcan a sí mismos y sean todavía niños es materia de una gigantesca negación.

Príncipe de la mentira, el Maligno fomenta la más perniciosa de las pamplinas: los seres humanos son adultos y no, justo debajo de la superficie, niños temerosos, manipuladores, animados por una necesidad desesperada de ser reconocidos y, por lo mismo, ineptos para tomar en cuenta realmente al otro.

Por lo consiguiente, fiel a la intención de participar mediante pequeños embustes en el reino de la Gran Mentira, *tú niega a priori la omnipotencia de la emoción y, en primer lugar, en ti mismo. ¿Yo emocionado? ¡Jamás o tan raramente!...* Ha de quedar bien sentado que no es la emoción la que dicta tus opciones políticas, motiva tus orientaciones profesionales y dirige tu vida familiar.

Está muy claro que tus emociones infantiles no entran para nada en tu búsqueda espiritual. Es vital que la influencia eventual de la emoción sobre tu manera de aprehender el camino sea objeto de la más resuelta negación. *Parte del principio de que, al menos en lo esencial, eres adulto, libre de papá y mamá.* Tienes así todo el espacio para colocar la "liberación" predicada por los caminos iniciáticos lejos, muy lejos, en las altas esferas de la metafísica, fuera del cenagal psicológico.

No olvides un principio fundamental de la estrategia del Enemigo: *apoyarse siempre sobre una verdad para alimentar la mentira.* Parte, pues, de un enunciado irrefutable: la dimensión espiritual es de un orden del todo diferente del de la dimensión psicológica. Apoyándote en este axioma, haz como si la psicología de cada uno no determinara, si no enteramente al menos en gran medida, el modo como la búsqueda espiritual es abordada, comprendida y vivida.

Algunos psicoanalistas, sin saberlo celosos servidores del Enemigo, pretenden relegar toda aspiración espiritual al rango de enfermedades de las que es preciso curarse: proyecciones infantiles, búsqueda del padre, nostalgia de la fusión materna, fantasías de poderlo todo... la sed religiosa, la aspiración a relacionarse son de origen neurótico. Adopta el punto de vista exactamente inverso: ve en toda forma de trabajo sobre el inconsciente si no una charlatanería, al menos una exploración malsana de demonios interiores a los que sería conveniente dejar que duerman. Puedes incluso, recurriendo a los trabajos, por demás notables, del gran esotérico René Guénon, considerar el psicoanálisis y sus derivados como invenciones satánicas, síntomas del ocaso de Occidente.

En breve, se trata, *de rechazar en nombre de la espiritualidad cualquier intento de tomar en cuenta la dimensión psicológica.* Al hacerlo olvidarás de una vez que las fuerzas inconscientes fueron siempre abordadas y tomadas en serio, aunque bajo otros nombres, en las tradiciones espirituales, de manera que permanecen vivas en su integridad. La dimensión de las sombras, expresada bajo forma de símbolos e imágenes, fue y es todavía objeto de un trabajo que se apoya sobre herramientas como la meditación practicada intensamente, la visualización y otras técnicas o enfoques. Pasarás por alto, muy oportunamente, el hecho de que la relación estrecha y seguida con un maestro espiritual digno de este nombre y capaz de llevar al discípulo hasta sus íntimos vericuetos no le pide nada –se trata de un eufemismo– al proceso de "transfert" tan esencial en la relación del analizante al analista.

*En resumen: para la mayor gloria de la "espiritualidad", sé indiferente a la dimensión psicológica de lo humano e ignórala; mejor aún, opón implacablemente lo espiritual a lo psicológico. Declárate hostil, por principio, a toda forma de purificación del inconsciente.*

---

## EL MANUAL DE LA ANTI-SABIDURÍA

Gilles Farcet